

**“SI CRISTO NO RESUCITÓ...”
(1 CORINTIOS 15:14-20)**

(Domingo 20 de abril de 2014)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 545)**



***“Más ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho”
(1 Corintios 15:20)***

Los seres humanos son muy dados a honrar a sus muertos. Por esta razón existen tumbas muy famosas. Tenemos por ejemplo las pirámides de Gizeh en Egipto construidas 2,500 años a. C. donde descansan los restos momificados de los faraones de ese tiempo. El mausoleo de Halicarnaso donde están los restos del rey Mausolo muerto en el 353 a. C. de ahí se deriva la palabra mausoleo.



TAJ MAHAL

El Taj Mahal construido en el siglo XVII en la India en honor de una reina de la dinastía Mogol.

En tiempos modernos tenemos en Inglaterra la abadía de Westminster que aloja los restos de la nobleza inglesa y el Cementerio de Arlington en Washington, EUA que alberga los restos de prominentes hombres estadounidenses.

Todas estas sepulturas y otras muchas, son famosas y son visitadas por mucha gente por lo que contienen. La gran diferencia entre éstas y la tumba de nuestro Señor Jesucristo es que la de ellos son un testimonio de muerte, pero la de

nuestro Salvador es un testimonio de vida, de victoria sobre la muerte.

¡Los cristianos no creemos en un Cristo muerto, sino en un Cristo Vivo!

Toda nuestra doctrina, nuestra fe y nuestra esperanza, giran alrededor del hecho sin igual de que nuestro Redentor se levantó de entre los muertos.

En el tiempo del apóstol Pablo muchos, incluso cristianos corintios, negaban que hubiera resurrección. El apóstol les amonestó fuertemente con este capítulo quince y les pregunta con firmeza: ***“... ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?”
(1 Corintios 15:12).***

Enseguida, a manera de apología para refutar ese pensamiento, les presenta varias circunstancias trágicas que sucederían si Cristo no hubiese resucitado.

En este día en que celebramos la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, les invito a meditar en este pasaje que nos enseña lo que pasaría con nosotros si Cristo no hubiera resucitado.

1. Si Cristo no resucitó, entonces nuestra predicación es vana (1 Corintios 15:14-16).
“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó”.

Vana, vacía, hueca, pueril, fútil, baladí sería nuestra predicación.

Pablo nos recuerda en este capítulo el evangelio que predicamos, el cual se compone de tres verdades principales: ***“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:3-4).*** Sí, el evangelio que hemos creído y que proclamamos asegura (1) que Cristo murió, (2) que Cristo fue sepultado y (3) que Cristo resucitó al tercer día.

Esto que Cristo hizo por nosotros es el mensaje central de toda la Biblia. Lo que usted lea en las Sagradas Escrituras, si es la ley mosaica, los libros de historia, los salmos o los profetas; los evangelios, las epístolas de los apóstoles, en fin todo, se dirige en forma directa hacia el supremo sacrificio de Cristo en nuestro lugar. Y toda esa obra de amor, ese cuerpo martirizado y esa sangre derramada, de nada servirían si nuestro Señor Jesucristo no hubiese resucitado.

La resurrección es el complemento de la obra expiatoria de Cristo. Leamos otro texto escrito por el mismo apóstol Pablo: ***“... Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:25).***

La Santa Palabra de Dios nos enseña que fue necesaria la muerte de Cristo para la propiciación del perdón de nuestros pecados y que su sangre fuera vertida para la completa limpieza de nuestras almas; pero a la misma vez, también fue necesaria su resurrección para nuestra justificación.

Sin la resurrección el evangelio está incompleto y por lo tanto, es engañoso, es ficticio, es fraudulento.

Pablo dice que todos los que testificaron que Dios levantó de los muertos a su Hijo Jesucristo, si éste no resucitó, entonces todos son testigos falsos.

Pablo menciona algunos testigos: Cefas o Simón Pedro; los doce apóstoles; más de quinientos hermanos; Jacobo, el hermano del Señor; todos los apóstoles y el mismo Pablo. Sin embargo, todos esos testimonios de quienes dijeron haber visto a Jesús resucitado son falsos, mienten; todos vieron la misma alucinación o todos tuvieron el mismo sueño. Durante cuarenta días fueron vilmente engañados.

El cambio radical en su conducta, su testimonio valiente y su poder al predicar la resurrección de Cristo, si Jesús no resucitó, todo fue puro cuento. Las miles de almas convertidas y bautizadas se engañaron a sí mismas. Aún el mismo Pablo fue engatusado y dedicó toda su vida a predicar un truco muy bien elaborado. Sí. Grande sería la tragedia del cristianismo si Cristo no hubiese resucitado.

Pero, ¡Gloria a Dios que Cristo se levantó de entre los muertos!

La Biblia dice que su resurrección es una demostración de su gran poder que debe servir para enriquecer nuestra fe, fortalecer nuestra dependencia del Dios Vivo y Verdadero y acudir a ÉL sabiendo que escucha y contesta la oración.

Precisamente por ser el primogénito de entre los muertos, es decir, el primero en resucitar para no volver a morir, nuestro Señor Jesucristo tiene toda preeminencia: **“Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:18).**

El Señor Jesucristo vive, usted no se arrepentirá si le entrega hoy toda su vida.

2. Si Cristo no resucitó, entonces nuestra fe es vana.

“Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (15:17-20).

Sí, todo el castillo que hemos construido en base a la fe se derrumbaría porque no tiene el firme cimiento necesario para sostenerlo.

Nuestra fe es el sustento de nuestra esperanza, pero si ese sustento es vano, todo lo que pretende sostener se vendría abajo.

Si Cristo no resucitó nuestros pecados no han sido perdonados, tampoco han sido lavados, mucho menos quitados de nuestra vida. Todo lo que incluye nuestra fe se ve frustrado, se esfuma, se evapora. Toda nuestra esperanza de la salvación se desvanece cual neblina, porque la Biblia dice que: **“... si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:10).** Entonces toda nuestra confianza está en el hecho de que Cristo vive; pero si ÉL no resucitó, entonces toda nuestra esperanza se deshace.

Asimismo, si Cristo no resucitó nuestra esperanza de resucitar en el día postrero también desaparece. Pablo dice que todos los que ya durmieron en Cristo con la ilusión de volver a vivir, es triste su calavera porque ya perecieron.

Si Cristo no resucitó quiere decir que Dios no puede levantar a ninguno de entre los muertos, si no lo hizo con Cristo, mucho menos lo podrá hacer con nosotros.

Todas las promesas de nuestro Salvador fueron fraudulentas, nos mintió cuando dijo: **“He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; más al tercer día resucitará” (Mateo 20:18-19).**

También nos mienten los apóstoles quienes nos aseguran en sus epístolas que nosotros también resucitaremos: **“Sabido que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros” (2 Corintios 4:14).**

Si Cristo no resucitó entonces toda la Santa Biblia, con sus más de treinta y dos mil promesas diferentes se resquebraja, se parte, su pudre, se muere.

Pero lo cierto es que **“... Cristo ha resucitado de los muertos...” (15:20).** La resurrección de Cristo es la base para una fe viva. Fe en el poder de Dios.

La demostración más grande del Poder de Dios no fue el hecho de la creación de los cielos y la tierra y todo cuanto en ellos hay, ni aún el nacimiento virginal de Cristo, ni aún tampoco el advenimiento del Espíritu Santo a su iglesia en el Pentecostés. No. La demostración más gloriosa de la Omnipotencia de Dios fue la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

La resurrección de nuestro Señor Jesucristo es la base de una fe victoriosa. Sí, porque resurrección equivale a decir: Victoria. A veces el mundo nos agobia; en ocasiones parece que no hay remedio, que no hay solución, parece todo perdido. ¿Cuántas veces nos hemos sentido completamente impotentes ante una situación difícil? Pero el Señor nos dice, como le dijo al apóstol Juan en la Isla de Patmos: **“No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén...” (Apocalipsis 1:17-18).**

Cuando estemos abrumados por los problemas, por las necesidades, por los obstáculos, recordemos que Cristo Vive y Vive para siempre. ¡Que el Señor encamine nuestros corazones a una fe vital en el Salvador que vive y reina por siempre y siempre y siempre! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EVANGELIO INCOMPLETO”

Tomás Jefferson, a pesar de ser recordado como un gran hombre, nunca aceptó los Milagros que aparecen en la Biblia. Él editó su propia versión de la Biblia, en la que no aparecen todas las partes que se refieren a eventos milagrosos porque fueron borradas. Al editar los Evangelios, Tomás Jefferson se limitó a considerar solo las enseñanzas morales de Jesucristo.

Las últimas palabras de sus evangelios dicen así: “Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue”. Pero gracias a Dios que esa no es la manera en que termina la historia, porque el Señor Jesucristo resucitó de verdad, como ÉL lo había prometido ¡Aleluya!

“... ha resucitado...” (Mateo 28:6)

“... ha resucitado...” (Marcos 16:6)

“... ha resucitado...” (Lucas 24:6)